



LA VOZ DEL SECTOR

LO QUE NOS UNE

POR JOSÉ MANUEL LASTRA,
VICEPRESIDENTE PRIMERO EJECUTIVO DE CEAV.

El 5 de marzo de 2020 viajábamos hacia Irlanda un grupo compuesto por una decena de agentes de viajes, invitados por la oficina de promoción turística y por un prestigioso tour-operador. Un país “con un paisaje fascinante, una cultura cautivadora y gentes que reciben con tanto calor que te llegará al corazón”. Así nos lo contaban en el documento que nuestros anfitriones nos enviaban con el itinerario y la documentación del viaje. Y no exageraban. Ni tampoco al decir que “Irlanda es única y los recuerdos que acumules perdurarán para toda la vida”. Y hacia la “Isla Esmeralda” nos dirigíamos en momentos en los que pandémicos tambores de guerra comenzaban a sonar. Pero nos unía la ilusión del comienzo de un viaje que en ese momento no sabíamos sería el último que realizaríamos en mucho tiempo.

Viajamos a Belfast, recorrimos la ruta costera de la Calzada hasta Derry-Londonderry, visitamos algunas poblaciones del ancestral este de Irlanda, para terminar en la mítica Dublín. El viaje lo iniciamos con la lógica preocupación compartida por todo lo que estaba pasando, por





las noticias que nos llegaban de cada vez más cerca en cuanto al alcance que podría tener un virus que empezó en una, por entonces, desconocida ciudad china. Cada vez eran más los clientes que, preocupados, nos preguntaban sobre el viaje que ya tenían contratado o sobre el que querían reservar. Pero seguíamos siendo optimistas y pensábamos que sería algo pasajero, a pesar de que cada vez eran más los signos que evidenciaban lo contrario. El optimismo también nos unía.

Huelga decir que disfrutamos de ese maravilloso país celta, de sus ciudades y poblaciones, de sus paisajes y sus castillos, y sobre todo disfrutamos de la compañía y de las personas que allí nos atendieron. El viaje de vuelta fue bastante más triste que el de ida, ya no sólo por dar finiquito a tan maravillosa experiencia y a tan grata compañía, sino porque las noticias cada vez eran más preocupantes. En una pequeña población del condado de Meth supimos que varias regiones del norte de Italia se cerraban a cal y canto. Y luego, vino lo que vino.

Nos unía entonces la preocupación por un futuro incierto, por no saber cómo podríamos afrontar una situación que ni en nuestras peores pesadillas hubiera hecho acto de presencia.

Pero hicimos de la necesidad virtud y la unión consiguió grandes logros; la autorización para la emisión de bonos sustitutorios de reembolsos fue uno de ellos. Conseguimos más, como fue la eliminación de la doble garantía dentro de la Ley de Viajes Combinados y la prórroga de los ERTE para nuestro sector (el único beneficiado por ello) a través del llamado Mecanismo Red. A niveles locales y autonómicos se consiguieron

logros en cuanto a ayudas específicas para el sector. Todo ello gracias a la unión.

Nos encontramos ahora en una dinámica totalmente diferente. Hace unos días supimos que la Organización Mundial de la Salud decretaba el fin de la emergencia internacional por la Covid19. Una gran noticia que creo no hemos celebrado como se merece (¡qué menos que un brindis por ello!).

La recuperación de la industria turística y del sector de las agencias de viajes es un hecho cierto, como lo demuestran los índices de actividad y los datos de empleo. Pero seguimos teniendo amenazas que se ciernen sobre nosotros, en forma de nuevas regulaciones que nos obligan a dedicar nuestro tiempo a facilitar información en aras de una seguridad que no terminamos de entender; también a través de proveedores que debieran ser aliados y que con más frecuencia de lo debido, y muchas veces con nocturnidad y alevosía, se comportan como lo contrario; y también una coyuntura internacional y socioeconómica que puede hacer que en cualquier momento los vientos favorables tornen a sotavento. Todo ello debe unirnos con más vigor que nunca para conseguir que nuestro sector alcance la fuerza que debe tener.

Nos unen, por tanto, infinidad de intereses que hacen absolutamente necesario el refuerzo de los vínculos comunes. Y por encima de todo, nos une el amor a una profesión siempre en entredicho pero que, una vez más, demuestra su fuerza y capacidad de resistencia. Una fuerza que en muchos casos proviene de la unidad sectorial que a todos nos corresponde preservar.